

MOMENTOS CON EL PADRE CAFFAREL

Domingo 01 de septiembre de 2024 – Tercer Momento:

Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Cfr. Rom. 12,1-2.

La vida interior da forma a la exterior, el alma se muestra en el rostro: la mística pascual se traduce en un estilo de vida pascual en el hogar.

Las relaciones entre las personas no pueden dejar de reflejar la mística pascual viva en el corazón de cada uno. La Misa es a la vez modelo y fuente de un nuevo amor. Nos enseña a amar, siguiendo el ejemplo de Cristo: ^Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos^ (Jn 15,12-13). Y de Él sacamos, mediante la comunión, ese amor del que los hombres son radicalmente incapaces por sí solos. Es este amor, extraído del sacrificio de Cristo, el que lleva la muerte y la resurrección al hogar. Incompatible con el egoísmo, libra con él una batalla inexpiable, pero es así para que triunfe en todo la victoria de Cristo sobre la muerte.

Su mística pascual se expresa también en el modo en el que el hogar acoge los acontecimientos, tanto felices como dolorosos. Es una forma cristiana de experimentar la alegría, del mismo modo que es una forma cristiana de reaccionar ante las dificultades.

Esta mística se manifiesta en el trabajo, en el ocio, en las comidas, en una palabra, en todos los aspectos de la vida y del comportamiento cotidiano. Incluso nuestro entorno vital está marcado por ella. Es imposible que los hogares que asisten a la Eucaristía acepten el estilo de vida más o menos pagano que reina incluso en muchas familias llamadas cristianas: lujo, despilfarro, comodidad, sensualidad... En sus casas se honra la sencillez, la austeridad, la frugalidad y la pobreza evangélica.

Se estima y se practica la hospitalidad, y quienes se benefician de ella no pueden dejar de sentir algo del misterio eucarístico: en un hogar así hay algo así como una ^presencia real^ misteriosa y envolvente. Y ésta presencia real, como la hostia a través del sagrario, irradia su virtud sobre todos los que viven alrededor de la casa.

Breve reflexión (en silencio) – 3 minutos:

La vida interior da forma a la exterior, el alma se muestra en el rostro: la mística pascual se traduce en un estilo de vida pascual en el hogar.

¿Lo notas en tu vida? ¿Y en tu pareja?

Breve explicación:

Retomemos las palabras del Padre Caffarel para comprender mejor este texto, cuando dice lo siguiente: Todavía tienen que ofrecerse el uno al otro, juntos, ofrecer su unión, en los diferentes niveles en los que se realiza: una sola carne, un solo corazón, una sola alma.

Ofrezcan su unión carnal, a la vez santa y pecadora, santificada por el Cristo de su matrimonio, pero a menudo todavía habitada por una fiebre demasiado humana.

Ofrezcan su corazón único, un corazón que ciertamente no es inmune al viejo egoísmo, pero que esperan que sea el tiempo de Dios.

Ofrezcan también esta unión de sus almas, anudada por Dios en lo más profundo de su ser, en este centro donde viven la vida divina. Esta ofrenda de su unión, a todos estos niveles, no es un don supererogatorio de su hogar, sino su participación en el sacrificio de Cristo.

Por tanto, no se trata de ir a Misa sin haber preparado tu ofrenda, es decir, haber revisado, purificado y renovado tu unión...

Cómo comprendo este hogar amigo, que nunca iría a Misa, juntos o individualmente, sin que los esposos se hubieran dado el beso de la paz: ^ ¡Pax tecum!^

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel.

Dios, Padre nuestro, que pusiste en el corazón de tu siervo, Henri Caffarel, un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo, mostró la dignidad y la bondad de la vocación de cada persona según la llamada que Jesús dirige a todos: «Ven y sígueme».

El despertó el entusiasmo de los cónyuges ante la grandeza del sacramento del matrimonio, imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.

Enseñó que sacerdotes y matrimonios están llamados a vivir la vocación del amor. Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!

Impulsado por el Espíritu, dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración. Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro, por intercesión de Nuestra Señora, te pedimos que apresures el día en que la Iglesia proclame la santidad de su vida, para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo, cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel por las necesidades de toda la Iglesia y de nuestro Movimiento, y pedimos por los miembros del ERI, para que todos busquemos conocer y cumplir la voluntad de Dios ... (Se pueden agregar intenciones libres). Amén

«El matrimonio es la maravillosa invención de Cristo para que dos personas experimenten la Eucaristía»

